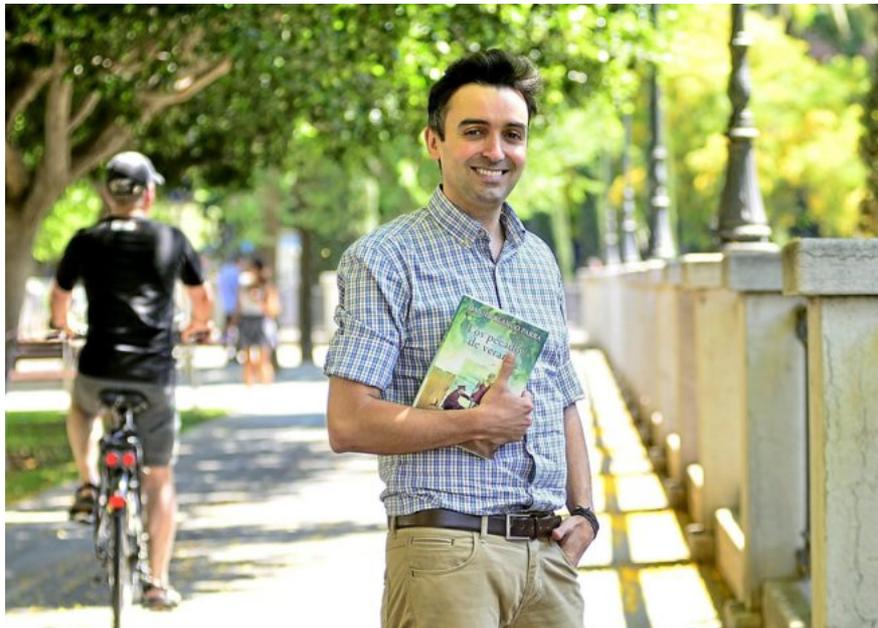


'La generación de los 50 es la de los incendios invisibles'

- Daniel Blanco Parra presenta la novela 'Los pecados de verano'
- La novela parte del Congreso Nacional de Playas y Piscinas celebrado en 1951
- Habla de los deseos, pasiones y tentaciones



El escritor Daniel Blanco Parra, con un ejemplar de 'Los pecados de verano'. | ALBERTO VERA

MARCOS TORÍO > Palma

Actualizado:20/06/2015 20:05 horas

Daniel Blanco Parra encontró el germen de su novela 'Los pecados de verano' **"por casualidad, como ocurre con la mayoría de cosas bonitas"**. Un artículo mencionaba el primer Congreso Nacional de Moralidad en Playas y Piscinas que se celebró en Valencia en 1951, una suerte de cónclave de la rectitud católica que aspiraba a conciliar el decoro y el recato propios del régimen con las divisas que el turismo proporcionaba a un régimen en bancarota. De allí salieron **censores que medían los bañadores**-vestido de las españolas frente a los bikinis de alemanas, británicas o suecas. "Sabía que ahí había una historia y quería contarla", confiesa el autor, que se documentó durante meses par usar el congreso en cuestión no como núcleo de la novela sino como "telón de fondo" del **retrato de una España "desde el ámbito privado e íntimo"**; el de una generación que tenía "las mismas emociones, deseos y búsqueda de la felicidad" que la actual, sólo que "con pocas herramientas".

La **"doble moral" que gastaba Franco**, preocupado por el "posible contagio de costumbres" pero sin hacerle ascos al dinero, encontró sustento en una sociedad entregada a las apariencias y donde hasta dar la mano al novio podía considerarse pecado.

En el congreso, además de debatir sobre si debían cubrirse o no las clavículas, se acordaron **medidas cómo el baño separado por sexos o el uso de albornoz** nada más salir del agua. En él participaba -arranca la ficción- el marido de la protagonista y matriarca de una familia de un pueblo de interior que acompaña al censor del baño en su viaje a la costa.

Consuelo, "la señora", suda por el calor del sol y de sus propias pulsiones, obligadas a permanecer bajo control. "Es una novela sobre los deseos, las pasiones y las tentaciones de una generación, la de los 50, que llamo la de los incendios invisibles, de los que calcinan por dentro", explica en su intento por que el lector entienda **cómo esos personajes gestionan "llamaradas difíciles de apagar"**.

El mar emerge como catalizador de **un cambio que "turba y escandaliza"** a los personajes en esta "literatura de catástrofes sin catástrofes", donde los seísmos ocurren en la cotidianidad, en el inmovilismo de días pesados e irrespirables que todavía pueden contar en primera persona quienes fueron jóvenes en la década de los 50.

"Antonio Gala es uno de los grandes teóricos de amor y un gran retratista psicológico de la mujer"

Blanco dejó su puesto como periodista en un diario para dedicarse a la literatura con "una disciplina militar", pero sin saber cuál sería el

resultado. "Estaba cansado -asegura- de escribir textos intrascendentes que caducaran al día siguiente; quería contar mis propias historias". Empezó con los relatos, siempre sin perder de vista el interés por "las emociones universales". Llegaron los premios y, con ellos, cierta seguridad económica como para apostar por el teatro y la novela juvenil -también galardonada- **'El secreto del amor', obra de "escritura muy cinematográfica"** para empatizar con el ritmo al que están acostumbrados los jóvenes y con sus preocupaciones que, en su opinión, consisten en "la pertenencia a la comunidad" y en "querer y sentirse queridos". Lo ha comprobado en numerosas charlas en los institutos, tarea que asume con responsabilidad igual que la de escribir. "Debemos ser cuidadosos con los ejemplos y referentes que les damos. Abogo por abrir antes el corazón que las piernas", dice para primar "la búsqueda de un lugar" frente al sexo cuando se dirige a los adolescentes.

Antonio Gala prologó otro trabajo suyo y dijo que su estilo era "estremecedor", algo que considera un "honor y absoluto privilegio" porque viene de "uno de los grandes teóricos del amor" y de "un gran retratista psicológico de la mujer".